

la misma patria; y al pasar vos, señor Presidente, al suelo de México, los mexicanos todos nos sentimos orgullosos y contentos, pues al venir á estrechar la mano de nuestro Presidente, en un acontecimiento tan grandioso y significativo ante el mundo entero, vemos simbolizadas: la unión sincera, la liga honrada y la amistad sin tacha de dos pueblos paralelos en la grandeza por el patriotismo, iguales por sentimientos, aspiraciones y lealtad.

Los habitantes todos de Ciudad Juárez, os reciben, señor, cariñosamente y por mi conducto os ofrecen su franca hospitalidad.

Bienvenido séais, señor Presidente, bienvenidos séais, señores Ministros y demás dignos acompañantes."

Mr. Taft se manifestó altamente complacido, su semblante revelaba una satisfacción muy grande, escuchó los saludos que le hacían con marcada atención y los contestó, no solamente con frases de correcta cortesía, sino con afecto, conceptos y consideraciones muy honrosos para México y para el señor General Díaz.

El ejército nacional de las tres armas, hizo los honores de ordenanza al Presidente de los Estados Unidos y al pasar Mr. Taft por cerca del General en Jefe D. Gregorio Ruiz, lo saludó respetuosamente y encargó al Gobernador de Chihuahua que le diera un recado de simpatía y consideración en su nombre.

El pueblo de Ciudad Juárez lleno de gratitud por las altas consideraciones y honores que se le habían tributado á su ilustre Presidente, salió en masa á recibir al Presidente de los Estados Unidos y Mr. Taft fué agasajado con una ovación del pueblo mexicano, que supo colocarse á la altura de sus deberes y volver homenaje por homenaje, honor por honor, aplauso por aplauso y

consideración por consideración. El cuadro se desarrolló con grandísimo entusiasmo y con perfecto orden por el pueblo, y con notable disciplina en todos sus movimientos por el ejército mexicano.

El Ministro Molina acompañó al Presidente Taft; y al mismo carruaje fué invitado su Ayudante.

La comitiva quedó organizada así:

I. General Gregorio Ruiz con su Estado Mayor.

II. Un escuadrón de caballería y su banda.

III. Carruaje del señor Presidente.

IV. La Guardia Presidencial.

V. Los Secretarios de Guerra de México y de los Estados Unidos.

VI. El Director General de Correos de los E. U. y los Gobernadores de Texas y de Chihuahua.

VII. Los Presidentes del H. Congreso y del Supremo Tribunal de Justicia del Estado.

VIII. El Mayor de El Paso y el Jefe Político de Ciudad Juárez.

IX. Los Ayudantes del Gobernador de Chihuahua.

X. 11º Regimiento y su banda.

La infantería formó valla de honor desde el Puente hasta la Aduana.

La comitiva desfiló por la Avenida Juárez y por la Calle del Comercio, por entre la columnata monumental que los americanos llamaron "Great White Way"; y por entre una numerosa concurrencia de mexicanos, que saludaban y aplaudían á Mr. Taft.

Los niños de las escuelas cantaron el Himno "América" y la famosa Banda de Policía de la Capital de la República recibió al Presidente de los Estados Unidos, con los inspirados aires marciales del Himno Nacional Americano.

Al llegar Mr. Taft al edificio de la Aduana, fué recibido y acompañado por el Jefe del Estado Mayor del Presidente de México.

El señor General Díaz, vestido de uniforme y con semblante alegre y ademán cortés, se acercó á Mr. Taft, estrechando su mano con efusión.

Una vez instalados en el Salón Verde de la Aduana y colocados los señores Ministros y demás acompañantes á la espalda de los señores Presidentes, el señor General Díaz saludó á Mr. Taft como sigue:

"Excelentísimo señor:

El pueblo mexicano está orgulloso de recibirlos en su suelo y espera que la valiosa amistad que con tanta franqueza le ofrecéis, será de grande y provechosa trascendencia para nuestras dos Repúblicas hermanas."

Mr. Taft contestó:

"Su Excelencia:

Esta es, que yo sepa, la primera vez que un Presidente de los Estados Unidos ha cruzado la frontera de su país, hácia el Norte ó hácia el Sur, y me congratulo de gozar éste privilegio.

Creo que este acto ha de servir para hacer, más fuertes aún, los lazos que ya unen estrechamente á los dos países. Los ferrocarriles, los telégrafos y otras vías de comunicación nos han ido acercando, y mucho se ha acortado la distancia entre las ciudades de México y de Washington. Todo esto ayuda á la mejor armonía entre los pueblos y los gobiernos, y para mí es un gran honor representar á los Estados Unidos en esta ceremonia; tan grata como significativa."

A este acto siguieron las presentaciones y una conversación animada de los dos Presidentes.

El Salón Verde, decorado en ese color con tonos severos; con elegantes muebles de caoba, presentaba en sus muros los retratos al óleo de los Presidentes Taft y Díaz, obra del artista J. Romero; y además dos grandes cuadros del inmortal Morelos y del Benemérito Juárez

Como en la Cámara de Comercio

de El Paso se intentó tomar una fotografía de los dos Presidentes y no fué posible hacerlo por alguna interrupción de la corriente eléctrica, se hicieron los arreglos necesarios y dicha fotografía se tomó, con buen éxito, frente al vestíbulo de la Aduana.

A la hora que el Señor Presidente de los Estados Unidos dió por terminada su visita, fué acompañado hasta el Puente por la misma comitiva, que allí lo había recibido.

Al tomar Mr. Taft su carruaje en el extremo Sur del Puente, fué saludado por 21 cañonazos y se le hicieron todos los honores de ordenanza.

En estos momentos el reloj marcaba las 12.45.

Numerosísima concurrencia llenaba las aceras y al paso del señor Presidente de los Estados Unidos se le saludaba con respeto y con entusiasmo. Mr. Taft recibió con agrado esas manifestaciones, las correspondió con toda cortesía y á varias personas les manifestó cuánto le había llamado la atención la natural gentileza é hidalguía del pueblo mexicano.

Todas estas escenas se desarrollaron bajo un sol otoñal, con una temperatura agradable, con un cielo azulado, con una atmósfera tranquila, con un ambiente de satisfacciones y con un buen humor que en cada boca colocaba una sonrisa.

En los actos oficiales y entre los espectadores, se encontraban personas muy distinguidas de varias partes del Estado y de la República.

Entre otras muchas personas respetables, se encontraban allí el Embajador Hon. David E. Thompson, el Sr. General D. Luis Terrazas, el señor Gobernador General D. Múcio P. Martínez, el Presidente del I. Ayuntamiento de México y Senador don Fernando Pimentel y Fagoaga, los Senadores don Antonio V. Her-

nández, José Castellet y Francisco Albíztegui, el Magistrado Lic. D. Alonso Rodríguez Miramón, el General D. Félix Díaz, el Director General de Correos Ing. D. Norberto Domínguez, los Diputados al H. Congreso de la Unión Dr. D. Porfirio Parra, D. Luis Martínez de Castro, D. Carlos Díaz Duffoo, Lic. Juan R. Orcí, Lic. Carlos M. Saavedra, Lic. José R. Aspe, Lic. José M<sup>a</sup>. Luján, Prof. Bernardo Urueta, D. Manuel Sierra Méndez, Lic. Eduardo Delhumeau y D. Carlos Martínez; el Jefe Político del Distrito Norte de la Baja California Coronel D. Celso Vega, D. Xavier Icaza y D. José Ignacio Icaza; Diputados al H. Congreso del Estado D. Luis Terrazas hijo, D. Martín Falomir, D. Donaciano Mápula, D. Julio Luján, D. Juan A. Creel, Lic. D. Joaquín Cortazar jr., Lic. D. Rafael I. Alvarez, D. Juan F. Treviño, Ing. D. Juan Rivero, Presidente de la Cámara de Comercio D. Juan Terrazas, Presidente del Consejo de Salubridad Pública Doctor Guillermo Shaw, D. Federico Sisniega, D. Otto Kück, D. Alberto Terrazas, D. Alberto Madero, Lic. D. Manuel L. Luján, Ing. D. Manuel Gameros, Dr. D. Miguel Márquez Director General de Instrucción Primaria, Lic. Francisco Prieto, D. Máximo Weber, D. Abraham Luján, Lic. José M<sup>a</sup>. Gándara, Lic. Joaquín Baranda, McGregor, Lorenzo J. Arellano, Enrique Rodríguez Miramón, D. Eduardo Moye, D. Adolfo Krakauer, D. José Segarra, D. Joaquín Juliá, D. Isaac Aceves, D. Guillermo Muñoz, D. Luis R. Creel, Mr. J. U. Sweeney, Mr. Félix Martínez, Mr. John M. Wyatt, Mr. J. A. Happer, Mr. A. Courchesne, Mr. J. D. Pender, Mr. W. S. Clayton, Mr. W. W. Turney, Mr. John L. Dyer, Capt. T. J. Bell, Mr. P. F. Edwards, Mr. Richard Caples, Dr. H. E. Stevens, Lic. Felipe Seijas, Lic. Jesús O. Ná-

jera, Lic. Arnulfo Miranda, Ing. Rómulo Escobar, Ing. Numa P. Escobar, D. Espiridión Provencio, D. Camilo Argüelles, Jefes Políticos D. José Asúnsolo, D. Rodolfo Valles, D. Vicente Cordero, D. Urbano Zea; Comisionados D. Domingo Hirigoity, D. Francisco Gómez, D. Demetrio Garmendia, D. Rodolfo Chávez, D. Santiago I. Long, D. Cástulo Baca, D. Marcos Russek, D. Eliseo Ruiz, Prof. D. Antonio Mena y muchas otras personas.

La prensa de México y del Estado estuvo bien representada: «El Tiempo,» por el señor Lic. D. Victoriano Agüeros; «El Imparcial,» por D. Carlos Díaz Duffoo y D. Manuel de la Torre; «The Mexican Herald,» por L. P. Boyce; «Mexico City Record,» por H. S. Williams; «El Tiempo Ilustrado,» por D. Agustín Agüeros; «Arte y Letras,» por D. Manuel Haro; «El Herald,» por D. José V. Soriano; «El Diario,» por D. M. Sandoval y D. Antonio G. Garduño; «El Boletín Financiero Internacional,» por D. Santiago G. Paz; «El Norte,» por los señores Segarra y Juliá; «El Imparcial de Guaymas,» por D. Florencio R. Velasco; «La Democracia de Cananea,» por D. Felipe B. Barroso; «La Nueva Era,» por D. Manuel Ayala; «El Correo de Chihuahua,» por D. Rafael Martínez; «La Gaceta de Guadalajara» y «El Regional,» por D. M. Carpio; «El Noticioso,» por D. Bibiano Arévalo; «El País,» por D. Eduardo Ledoyen; «Actualidades,» por D. E. Uthoff; «El Herald de Durango,» por D. Pedro Gurrola M.

La Comisión de Prensa en Ciudad Juárez la formaron los señores Camilo L. Argüelles, Espiridión Provencio, J. Quijano, Alejandro N. Daguerra y Pedro C. Montes, quienes atendieron y obsequiaron con eficacia á los representantes de la Prensa extranjera y nacional.

La prensa americana tuvo, entre

otros, á los siguientes representantes:

Mr. Robert T. Small, Mr. James Carron por la «Prensa Asociada;» Mr. Robert H. Hozand por «The United States Press,» Mr. E. G. Towler por «New York Sun Press Association,» Mr. William Horter por «Hearst News Service,» Mr. Sherman P. Alle por «The New York Herald;» Mr. Harry L. Dunlop por «The New York World;» Mr. Otto Preager por «Dallas and Galveston News;» Mr. George Witting por «San Antonio Express;» Mr. G. A. Martin por «Los Angeles Examiner;» Mr. G. T. Touner por «North American Express;» Mr. J. D. Ponder por «El Paso Times;» y Mr. H. D. Slater por «El Paso Herald.»

Esta numerosa representación de la prensa, dá la medida de la alta y trascendental importancia que se ha atribuido, tanto en México como en los Estados Unidos, á la Conferencia de los dos Presidentes.

El señor Presidente tomó su almuerzo en compañía de los Ministros de Guerra y Fomento, del Gobernador de Chihuahua y personal

de su Estado Mayor, y en la tarde estuvo recibiendo á diversas comisiones que fueron á saludarlo y contestando á numerosos telegramas de felicitación, de varias partes de la República y del extranjero.

Personas que han pasado algunos años cerca del señor General Díaz, refieren que pocas veces lo han visto tan contento y de tan buen humor, como durante la visita á Chihuahua, Ciudad Juárez y El Paso, Texas.

Estuvo atento á todas las personas que á él se quisieron acercar, á todos recibió con simpática afabilidad y para todos tuvo una palabra de cariño.

Siempre que se le presentó una oportunidad para acercarse al pueblo y saludarlo, saliendo á la calle, la aprovechó con gusto, contrariando, tal vez, á las personas que pensaban en actos de anarquismo y de violencia; pero el señor General Díaz estuvo tranquilo, con una serenidad admirable y nadie supo que pensara en tales cosas, ni que tomara la menor precaución para proteger su persona, blindada por el cariño, por el respeto y por las consideraciones universales de que disfruta.



## El Banquete en Juárez.

Al acercarse las seis de la tarde salieron de la Aduana el Ministro de Fomento y el Gobernador de Chihuahua, con la comitiva oficial, para recibir al Presidente de los Estados Unidos, quien venía al banquete que, como distinguido huésped de la Nación, le ofrecía el Presidente de México en la Aduana de Ciudad Juárez.

Acompañaban á Mr. Taft el Secretario de Guerra Mr. Dickinson, el Director Gral. de Correos, Mr. Hitchcock, el Embajador de los Estados Unidos en México, Mr. David E. Thompson, el Cónsul General Mr. Arnold Shanklin, el Gobernador de Texas, Mr. Campbell, el General Brigadier Mr. Myer, el Mayor de El Paso Mr. J. W. Sweeney, el Ayudante del Presidente Capt. Butt y algunas otras personas.

Al llegar el Presidente de los Estados Unidos al Territorio Mexicano, fué saludado con 21 disparos de artillería, y la fuerza federal de las tres armas le hizo los honores de ordenanza.

Invitado Mr. Taft al carruaje del Ministro de Fomento, lo aceptó, y organizada la comitiva, fué avanzando entre aplausos por el "camino blanco" de las columnatas corintias y con magnífico alumbrado hasta llegar á la Aduana, siendo recibido y

acompañado el Presidente de los Estados Unidos por el Jefe del Estado Mayor hasta el vestíbulo, donde el Presidente de México lo estaba esperando.

Los invitados al banquete se habían colocado en valla de honor y al llegar Mr. Taft lo recibieron con aplausos y con atenciones delicadas de simpatía y alta consideración.

Platicaban los Presidentes y sus amigos en el salón de espera, cuando se anunció una comisión de El Paso, compuesta de los señores Félix Martinez, J. U. Sweeney, A. Conrshesne, R. F. Burges, T. M. Winigo, J. F. Williams, J. A. Smith, H. B. Stevens, W. L. Tooley y James McNary. El Presidente del Comité señor Martinez, presentó á los Presidentes de México y Estados Unidos, dos hermosas copas de oro "loving cups" y les dirigió la siguiente alocución:

"Señores Presidentes:

De tiempo en tiempo el destino bendice á las comunidades por conducto de los elegidos por el Todopoderoso, y vosotros los electos para guiarnos, los que representáis el Poder Ejecutivo de las dos más grandes Repúblicas de la tierra, habéis seleccionado á nuestra joven ciudad de El Paso, como una de las dos co-

munidades favorecidas para escenario de un gran drama, que significa tanto para la paz, la felicidad y la prosperidad, no solamente de las dos naciones participantes, sino también de todo el mundo.

Este es un acontecimiento que afirmará por medio de la amistad y por virtud del amor á nuestros semejantes, esos lazos que, en ocasiones como esta, se robustecen, se desarrollan y elevan al género humano.

El honor y la distinción que habéis conferido á nuestra adorada ciudad, ha despertado como consecuencia, en el pecho de cada uno de sus habitantes, los más elevados sentimientos de aprecio y consideración, los cuales sentimientos se han generalizado á todos los que ocupan aquel girón de nuestra patria.

Permitidnos que aprovechemos esta oportunidad para indicaros en alguna forma, el sentimiento de nuestros corazones, presentándoos en esta ocasión solemne y en nombre de El Paso y de todo su pueblo, por conducto de esta comisión de sus conciudadanos, esta pequeña muestra que contiene la incorporación de nuestra buena voluntad, de nuestro amor, de nuestra amistad y de nuestro más alto respeto para vosotros, que sois las cabezas elegidas de los dos gobiernos, en esta fiesta de la gran comunión.

Podéis estar seguros de que los corazones del pueblo de El Paso, latirán siempre deseando los mayores honores, salud y prosperidad, para los dos hijos amados y distinguidos de estas dos naciones.

También recordad bondadosamente que el gran honor que nos habéis conferido, lo conservaremos para siempre fresco y lozano en nuestra memoria y en nuestro corazón, no solamente para honra nuestra, sino para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos, á través de la posteridad."

El Presidente Taft, á instancias del Presidente de México, fué el primero en contestar, diciendo que le halagaba muchísimo aquel hermoso obsequio, por la asociación que tenía con aquel acto internacional y con la personalidad del Señor General D. Porfirio Díaz. Que aquella copa sería una joya de familia destinada á sus hijos.

En seguida el Presidente de México dió las gracias á la comisión, hizo elogios del obsequio artístico y simbólico que se le ofrecía; se refirió al pueblo progresista de El Paso, deseándole mayor prosperidad, se manifestó muy complacido con la buena armonía que existe entre las poblaciones de uno y otro lado, é invitó al señor Presidente de los Estados Unidos para que en el banquete de esa misma noche hicieran los dos uso de las «loving cups.»

Las copas de oro tienen grabados el escudo nacional y la siguiente inscripción:

"Token of esteem and appreciation of the citizens of El Paso, Tex., in commemoration of the meeting between Porfirio Díaz President, of United States of Mexico, and William Howard Taft, Presidente of the United States of America, October 16th, 1909, El Paso, Texas."

Las copas son muy hermosas, el modelo lo hizo el señor A. H. Richards, de El Paso, y la obra la ejecutaron los joyeros Simon Hermanos y Cía., de Filadelfia. Los dos Presidentes se mostraron muy complacidos con el oportuno obsequio.

A las 6.30 el señor Gral. Díaz invitó á Mr. Taft á que pasara á la mesa y así lo hicieron por entre una valla doble de invitados, quienes una vez más los ovacionaron.

Los dos Presidentes, como todos los invitados, vestían de rigurosa etiqueta y el Gral. Díaz llevaba sobre su pecho la banda Presidencial.

El vestíbulo de la entrada estaba

decorado en estilo Luis XVI. Las medias muestras, arquitraves y cornisas, color de marfil, lucían mucho por su buen gusto y por la profusión de luz artificial. En el centro de los tableros se veían escudos y banderas de las dos naciones, con inscripciones alusivas. El frente estaba decorado con guirnaldas de flores salpicadas de focos eléctricos.

Al correrse las ricas cortinas de seda roja, el gran comedor presentaba una bellísima perspectiva. El arte, la inspiración, el refinamiento social, habían agrupado allí una hermosa y delicada decoración sobre un edificio construido expresamente en el patio de la Aduana.

El salón cuadrado de 22 metros por lado, por 10 metros de altura, y 28 ventanas giratorias, formaba un amplísimo espacio iluminado por 1,200 focos incandescentes, con una mesa de honor en el centro, para cincuenta personas y ocho mesas á los lados que daban cómoda hospitalidad á 160 comensales.

La decoración estilo Luis XVI, á colores de oro y marfil, en columnas y medias muestras de orden Corintio, con tableros rematados por figuras y guías de flores en forma de guirnaldas, se veía muy bien.

Hacia el fondo del salón estaba la plataforma semicircular para la orquesta. Allí mismo se improvisó un bellissimo jardín de plantas tropicales; y sobre el tablero del fondo, se destacaba el escudo nacional, rodeado de un trofeo de banderas de seda de las dos naciones. A ambos lados daban realce y tono histórico y magistoso á aquella fiesta, dos grandes cuadros representando á los ilustres Libertadores Hidalgo y Washington.

La decoración floral consistía principalmente en gardenias y camelias, llevadas del Estado de Veracruz y palmas y flores de Colima.

Los hilos de la luz incandescente

formaban artísticas aplicaciones sobre las cornisas corínticas y seguían la decoración floral formando espirales en las columnas y guirnaldas sobre las ventanas, en la parte más alta de los muros.

La parte central del plafond que se encontraba á mayor altura, tenía como motivo de decoración una águila mexicana sobre un fondo de celaje y con estas expresivas inscripciones:

INDEPENDENCIA—LIBERTAD—PAZ.

En las puertas y ventanas lucían veintidós colgaduras de seda roja, que con la alfombra del mismo color, daban al salón un tono apropiado y elegante.

El señor General Díaz ocupó uno de los centros de la mesa de honor y Mr. Taft el otro.

El Presidente de los Estados Unidos tuvo á su derecha al señor Ministro Lic. don Olegario Molina y á su izquierda al señor don Enrique C. Creel, Gobernador del Estado de Chihuahua. A la derecha del Presidente de México estaba colocado Mr. J. M. Dickinson, Secretario de Guerra y á su izquierda Mr. David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos de México.

La comida fué preparada con exquisito *Connaissance culinaire* y servida correctamente por M. Sylvain, de México.

La orquesta Lerdo de Tejada compuesta de profesores, y verdaderas notabilidades del divino arte, inició su programa con el Himno Americano, siguió amenizando la reunión con bien escogidas piezas del repertorio de las dos naciones, y con aires del Mississippi y Virginia, de Jalisco y del Grijalva y terminando con el entusiasta Himno Nacional de México.

Los vinos fueron exquisitos y paladeados por los *connaisseurs* con mucho agrado.

Durante la comida sostuvieron a-

nimada conversación, por una parte Mr. Taft con el señor Ministro Molina y con el señor Gobernador de Chihuahua, y por la otra el señor General Díaz con Mr. Dickinson, Secretario de Guerra y con el Embajador Thompson.

Cuando las perlas del champagne se estremecían al contacto de las bellísimas copas de oro de los señores Presidentes, el señor General Díaz se puso en pie y en voz clara ofreció el banquete, diciendo lo que reproducimos:

«Señor Presidente:

Señores:

La visita que S. E. el Presidente Taft, hace hoy al territorio mexicano, marcará una época en la Historia de nuestra Patria.

A muy ilustres americanos hemos tenido entre nosotros, tales como el General Ulises S. Grant y á los muy honorables caballeros Seward y Root; pero nunca habíamos visto en nuestro suelo al Primer Magistrado de la gran Nación Americana.

Este impresionante rasgo de cortesía internacional que México reconoce y aprecia en todo su valor y significación, sentará un feliz precedente para todas las naciones Latino-Americanas á fin de que cultiven firmes y cordiales relaciones entre sí, con nosotros, y con cualquiera otra nación del continente.

Guiado por estos mismos sentimientos, que son también los de mis compatriotas, levanto la copa dominado por infinito regocijo, y brindo por la prosperidad y felicidad del país del inmortal Washington, prosperidad y felicidad que justamente son debidas á la actividad inteligente y al gran civismo que son característicos del valiente y culto pueblo americano. Brindo también por la perdurable gloria de sus heroicos fundadores y por la felicidad personal de su ilustre Presidente, que ha venido á honrarnos con su presencia

y amistad y cuyas demostraciones de simpatía hacia nosotros fomentarán todos los elementos de vida y de progreso entre ambos pueblos.”

Mr. Taft con voz robusta que llenó el gran salón dijo así:

“Señor Presidente;

Caballeros:

Aprovechando como debo la cordialidad de esta ocasión propicia, me levanto para expresar á nombre del pueblo de los Estados Unidos, su profunda admiración y alta estima por el grande, ilustre y patriota Presidente de la República de México. También aprovecho esta ocasión para poner de manifiesto los cordiales sentimientos de amistad y la simpatía que tienen mis conciudadanos por el pueblo mexicano.

Excelencia: He dejado los Estados Unidos y puesto mi planta en vuestro grande y próspero país para dar mayor énfasis á estos altos sentimientos, y para evidenciar los lazos de fraternal vecindad que unen á nuestras dos grandes naciones.

El pueblo de los Estados Unidos respeta y honra á los mexicanos, por su patriótica devoción, por su voluntad, su energía y su firme avance en el desarrollo moral é industrial.

Los fines y los ideales de nuestras dos naciones, son idénticos, su simpatía es mutua y perdurable y el mundo sabe hoy que existe una basta zona neutral en donde la paz reina, en donde las aspiraciones que cada nación alienta, son las de conseguir la humana felicidad individual.

Brindo por mi amigo, el Presidente de esta Gran República, por su felicidad y larga vida, y porque jamás se rompan los lazos de mutua simpatía entre México y los Estados Unidos.”

Los brindis de los dos presidentes fueron calurosamente aplaudidos y con razón. Los dos se colocaron á gran altura, no se limitaron á frases

de delicada cortesía, sino que robustecieron los lazos de amistad y de comercio, inspirando confianza en el porvenir, dieron mayor firmeza á las bases de paz, de respeto y de justicia y se refirieron á los simpáticos países latino-americanos.

Después del café y del pousse-café y con cierta reticencia por la poca voluntad para terminar aquella interesantísima y significativa reunión por fin los Presidentes la disolvieron y momentos después Mr. Taft estrechaba con efusión la mano del señor Gral. Díaz, repitiéndole sus agradecimientos por la afectuosa hospitalidad que se le había brindado y diciéndole no quiero decir “adios,” sino “hasta luego” manifestando así su deseo de volver á ver al señor Gral. Díaz.

El Ministro de Fomento y el Gobernador de Chihuahua acompañaron á Mr. Taft y al llegar al puente, se le hicieron por la guarnición federal, los honores que le corresponden como Presidente de los Estados Unidos. Allí también se acordó modificar el protocolo, en el sentido de que los señores Molina y Creel acompañarían á Mr. Taft hasta su tren especial á El Paso, Texas, donde, en nombre del señor Gral. Díaz y del pueblo mexicano le dieron la despedida.

Durante el corto viaje de Ciudad Juárez á El Paso, Mr. Taft dió á conocer las muy agradables impresiones que había recibido en territorio mexicano y su deseo de ir á la Capital en compañía de su señora esposa cuando ya se encontrara libre de ocupaciones oficiales y pudiera disfrutar tranquilamente como ciudadano y como amigo, de la proverbial hospitalidad mexicana.

Para el gran banquete á que nos hemos referido, la invitación fué hecha por la Secretaría de Relaciones, y su texto es el siguiente:

“El Ministro de Relaciones Exte-

riores, en nombre del señor Presidente de la República, tiene la honra de invitar á usted á una comida en el edificio de la Aduana de Ciudad Juárez, el día diez y seis del corriente, á las seis y media de la tarde, en honor de su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos de América.

México, Octubre de 1909.”

Como hemos dicho, la comida fué preparada por M. Sylvain, quien la confeccionó de acuerdo con el siguiente:

#### MENU.

Consomé Régence.

Paupiettes de Brochet à la Olga.

Timbales à la Palermitaine.

Filets piqués à la Varin.

Chaud-froid de Volaille à l'Estragon.

Quartiers de Chevreuil aux deux Sauces.

Salade Charbonnière.

Asperges Sauce Suédoise.

Gâteaux Napolitains.

Café.—Thé.

Las viandas exquisitas y apetitosas se sirvieron en las hermosísimas vajillas de plata y oro del Palacio Nacional de México. Estas vajillas no son de la época de Maximiliano como han informado algunos periódicos, sino que proceden de reciente adquisición, con motivo de la importancia del Cuerpo Diplomático, de las reuniones oficiales y de los ilustres viajeros que visitan la capital y á quienes el Gobierno debe recibir y obsequiar como corresponde á su categoría y á la alta representación nacional.

Los vinos fueron excelentes é hicieron honor á sus marcas y á sus años.

La decoración floral fué artísticamente colocada sobre las mesas, donde lucían también bellísimos centros de plata, objetos de porcelana con caprichosas figuras y los juegos de baccarat, brillantes, opalinos y color

de fresa, que junto con las «loving-cups,» de los Presidentes, completaban el servicio.

Los hermosos candelabros de plata colocados sobre las mesas, son como el lazo de unión entre dos épocas: la bujía de cera, de principios de la era cristiana y la bujía de Edison, de nuestros días.

Los arreglos del banquete se confiaron á la pericia del señor Capitán don Alfredo Bárron, Primer Introdutor de Embajadores en México.

No debemos terminar esta crónica sin hacer justo elogio de todas las obras que en el cortísimo tiempo de seis semanas ejecutó con habilidad y buen gusto el señor Ing. don Ignacio de la Barra, comisionado por la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El edificio de la Aduana tuvo que transformarse por completo. El gran comedor fué una construcción enteramente nueva. El salón verde, donde el señor General Díaz recibió la visita de Mr. Taft, también fué objeto de una transformación completa. Los pequeños salones privados, con decoración á tonos claros y en cuyos muros se veían los retratos de los señores Presidentes Díaz y Taft, el del señor Vicepresidente Corral y los de los Ministros Mariscal y Limantour, así como el vestíbulo, revelaban mucha labor y tiempo bien empleado en combinaciones severas y de gusto artístico. La iluminación eléctrica interior y exterior consistente en 70 focos de arco de 2,000 bujías y ocho mil focos incandescentes, la columnata monumental, los pavimentos y las aceras: todas esas obras fueron proyectadas y dirigidas con notable actividad, orden y acierto por el señor Ingeniero de la Barra.

#### REGRESO Á MÉXICO.

A las diez de la noche el señor General Díaz manifestó deseos de

despedirse del pueblo de Ciudad Juárez para tomar su tren y emprender su viaje de regreso á la capital de la República.

El pueblo estaba en espera y al salir de la Aduana el señor Presidente fué aclamado con grandísimo entusiasmo. El señor General Díaz no quiso hacer uso de su carruaje, sino que á pie, con la cabeza descubierta y saludando y despidiéndose á derecha é izquierda, caminó por la calle del Comercio, recibiendo á su paso nuevas ovaciones. Sus amigos y compatriotas lo acompañaron hasta el tren presidencial, y todavía al moverse éste, salió á la plataforma de su carro el señor General Díaz y con el sombrero en la mano y en ademán respetuoso y agradecido, dió su última despedida á los entusiastas admiradores que lo vitoreaban.

El tren suspendió su marcha en la estación de Samalayuca y allí pasó la noche el señor Presidente, descansando de las fatigas y de las impresiones del día. A la siguiente mañana, 17 de octubre, se manifestó alegre y de buen humor, dijo haber dormido y descansado bien y almorzó con buen apetito. Además de su Estado Mayor, lo acompañaban los señores Ministros Molina y González Cosío y el Gobernador de Chihuahua don Enrique C. Creel.

El día lo empleó el señor Presidente en la lectura de la prensa de El Paso, Texas, que contenía variados artículos y comentarios de la conferencia de los dos Presidentes y una biografía del mismo General Díaz. Esta fué motivo de interesantes reminiscencias por parte del señor Presidente quien con asombrosa memoria estuvo haciendo minuciosas rectificaciones y refiriendo hechos y pasajes de su vida, algunos conocidos y otros inéditos; pero todos movidos por el patriotismo y enlazados con la historia de México.

El señor Presidente Taft fué motivo de muchos recuerdos, pues dejó en el ánimo del señor General Díaz y de todas las personas que lo conocieron, las más gratas impresiones por su carácter afable y bondadoso y por sus manifestaciones de simpatía para nuestra República y nuestra raza.

También fueron tema de conversaciones y elogios las autoridades y el pueblo de El Paso, Texas, que ofrecieron al Presidente de México tan brillante y tan afectuosa hospitalidad.

La colocación de la primera piedra del Monumento á Juárez, el discurso alusivo del señor Ing. don Rómulo Escobar, las manifestaciones ordenadas y entusiastas del pueblo de la frontera, los progresos del Estado de Chihuahua, su porvenir por el fomento de la agricultura y las cualidades de su pueblo, fueron otros tantos temas de conversación que siguió con vivo interés y con firmes propósitos el señor General Díaz.

Al llegar á Chihuahua, Ortiz, Cargado y Jiménez, el tren suspendió su marcha por algunos minutos para dar tiempo al señor Presidente de

despedirse de miles y miles de chihuahuenses, que concurrieron á las estaciones con el deseo de verlo y tributarle homenajes de cariño y alta consideración. Las comisiones especiales y las multitudes rodearon el tren y el señor Presidente desde la plataforma se despedía de todos, comprendía y apreciaba la espontaneidad de aquellos actos y recogía nuevas y agradables impresiones del pueblo de Chihuahua, que dió al Jefe de la Nación los más expresivos testimonios de cultura y patriotismo.

En Jiménez el señor Gobernador Creel se despidió del señor Presidente y de su comitiva, dándoles nuevamente las gracias por su visita á Chihuahua. El señor General Díaz y todas las personas que lo acompañaban, manifestaron al señor Creel cuán grata les había sido su visita, cuánto apreciaban la brillante recepción que se les había hecho, cómo los progresos de Chihuahua los habían agradablemente sorprendido y cuánto bien y cuánta felicidad deseaban para un Estado que presentaba florecientes manifestaciones de riqueza y la labor de un pueblo patriota, enérgico, pacífico y trabajador.

